

J. PINA POLO, *Contra Arma Verbis. El orador ante el pueblo en la Roma Tardorrepublicana*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1997, 290 pp.

La presente obra procura fundamentalmente analizar el papel de la oratoria practicada ante el pueblo en la vida política romana durante la República tardía. Pero además nos informa sobre otra serie de aspectos íntimamente relacionados con éste, como serían la configuración aristocrática de la sociedad romana, en la que, frente a la *isegoría* griega, la facultad de hablar en público, y con ella la propia libertad de expresión, están reservadas a unos pocos. Así pues, un *privatus* sólo podía hablar ante el pueblo si contaba con la presentación

y autorización previas de un magistrado. En el trasfondo de todo ello se aborda un tema para nosotros crucial, cual es el papel desempeñado por el pueblo en la vida política de la República. En un mundo como el romano, en que el sistema de clientelas y la propia organización institucional parecen tener amordazadas a las masas populares, se nos muestra de forma convincente la necesidad que los distintos líderes, y aún más en este periodo, tenían de contar con el apoyo de las mismas. Ello explicaría no sólo la importancia de la oratoria, sino además, el hecho de que los distintos cabecillas hubieran de desplegar todo un aparato propagandístico que creara lo que hoy llamamos «estados de opinión» favorables a sus opciones y contrarios a las de sus rivales. El pueblo, pues, permanece como un mero espectador, pero con el que hay que contar a la hora de consolidar las posiciones políticas y de justificar las decisiones tomadas, ya que, como en el caso de Clodio, puede intentar ser «activado», y entonces su fuerza supone un peligro potencial para la élite.

Esta importancia de la palabra habría traído como consecuencia la oposición de la aristocracia a la apertura de la enseñanza de la retórica hacia otros sectores sociales, con el fin de impedir el ascenso político de individuos provenientes de los mismos, aún más cuando relación entre el discípulo y el maestro quebrantaba los tradicionales vínculos de la clientela. Las *contiones* serán la asamblea propicia para la difusión, sobre todo a través de los tribunos, de ideas populares, fuente de *invidia* que afectó a no pocos líderes, y de sediciones agitadas por demagogos como Clodio, cuya actitud sería diferente a los filoaristocráticos como Cicerón y Catón de Utica, a los que el pueblo nunca había considerado de su parte. El adecuado uso de la palabra ante el pueblo de Roma habría sido un aspecto fundamental para la consolidación de Octaviano a la muerte de César, y explicaría el fracaso no sólo de los otros triunviros, sino de quienes, como Cicerón, nunca supieron ganarse el apoyo popular, o quienes, como Catilina, no gozaron de la posibilidad legal de exponer sus ideas ante el pueblo. Por tanto, como se afirma en el libro, si bien el recurso a las armas estaba desplazando a la palabra, el apoyo popular siguió siendo crucial.

Como también reconoce el autor, uno de los mayores problemas que tenemos es la escasez de fuentes que aborden la cuestión desde posiciones no filoaristocráticas. Pero a esta dificultad se añade la necesidad de manejar de forma exhaustiva un cúmulo de datos tan amplio, denso y sutil como es el *corpus* ciceroniano, que el autor demuestra conocer a fondo en todos sus aspectos. Quizás esta sea la causa de que la mayor parte de los ejemplos suministrados aludan en concreto a las últimas décadas de vida de la República, y se marinen en parte algunos episodios de finales del siglo II y comienzos del I, en los que se dieron un buen número de casos de «agitación tribunicia» asociada sin duda a *contiones*, pero de los que apenas conservamos rastro de los discursos que se habrían pronunciado: así, por ejemplo, el de Cayo Graco contra Manio Aquilio después que éste organizara la provincia de Asia (Gell. *NA* 11.10.4). Del mismo modo, es de suponer que numerosos casos atestiguados de *invidia* desde sectores populares hacia líderes de la facción senatorial hubieran tenido su origen en *contiones*, de las que nada nos detallan las fuentes antiguas: así, por ejemplo, los casos de la *legatio Asiatica* de M. Emilio Scauro (Asc. *Scaur.*, p. 21C; Val.-Max. 3.7.8), o la prolongación de las campañas de Lúculo en Oriente (Plu. *Luc.* 33.4-5).

Otra de las virtudes de la obra sería la claridad en la exposición, y el sabio equilibrio entre los aspectos puramente fácticos y los institucionales o los estrictamente vinculados a la práctica retórica, que aparecen entremezclados, pero dejando nítida en todo momento al lector la idea que se persigue. Más difícil aún, y más brillante, es la conjunción de un desarrollo diacrónico de los avatares de la República tardía con la descripción de la dinámica

## RESEÑAS

política y social de los discursos: al mismo tiempo que se amplía nuestro conocimiento del contenido básico de la obra, vamos avanzando hacia el momento final de la República, con el que concluye aquélla.

Este libro ha tenido la fortuna de ser simultáneamente publicado en Alemania, lo que supone sin duda un aliciente fundamental en cuanto a su futura difusión, dado que nuestros colegas extranjeros, a excepción de los que se dedican específicamente a la Historia Antigua de la Península Ibérica, no suelen manejar nuestro idioma. No es que ello restara valor a la obra, pero sería en verdad decepcionante que un esfuerzo tan meritorio pasara desapercibido para el mundo de la Historia Antigua más allá de nuestras fronteras.

LUIS BALLESTEROS PASTOR